

VALENCIA | LA ÚLTIMA



Una de las instalaciones que forman parte del espectáculo 'Macho Man' en el Centre del Carme. E. M.

«El primer machista soy yo»

Álex Rigola presenta en el Centre del Carme 'Macho Man', instalación teatral como alegato contra la violencia de género

SALVA TORRES VALENCIA

«Cada vez tenemos más información, pero queda mucho por hacer». Tanto es así, que Álex Rigola no dejó de insistir en ello: «La idea es que salgas pensando que no estamos haciendo todo lo que tenemos que hacer, que aún falta mucho y que tengo que actuar yo personalmente, no solo los políticos». Su «teatro documento», según propia definición, pretende ahondar en ese compromiso contra la violencia machista, que es el tema que aborda en su espectáculo *Macho Man*. El Centre del Carme lo acoge hasta el próximo domingo, en el marco del Festival 10 Sentidos.

Hay tanto por hacer, que Rigola se pone él mismo en el centro de la diana: «El primer machista soy yo». Y lo justificó así: «Permitir según qué bromas es un acto de machismo», yendo un poco más allá al señalar que «incluso los que no hemos pegado a nadie, tenemos trabajo por hacer». La instalación teatral que él dirige, con Alba Pujol en la dramaturgia y la asesoría psicológica de Alba Alfageme, está compuesta por una serie de espacios por los que debe pasar el

espectador en grupos de seis personas.

«La concatenación de diferente material está pensado dramáticamente desde cómo llegar a las emociones del espectador». Y añadió: «El interés era hacer lo que llamamos teatro documento en el que se trabaja con material verídico al que le ponemos nosotros una poesía al espacio». El resultado es una instalación que dramatiza los hechos reales de mujeres que han sufrido la violencia machista, para que el espectador sufra en sus propias carnes todo ese maltrato femenino. Una actriz valenciana ejerce de guía con su voz, dando instrucciones y formulando preguntas a través de unos auriculares.

De esta forma, el público va escuchando testimonios relacionados con las tropelías machistas, en ese afán por alcanzar las emociones del espectador. «Hay un guión muy cerrado sobre lo que se quiere conseguir», dijo Rigola, profundizando en ello: «Está pensado para que, casi como un juego, vaya calando y sin darte cuenta vayas tomando conciencia» de esa violencia contra la mujer. «Aquí hay una acumulación de hechos, colocados de una cierta forma, para que el impacto sea mucho más profundo y te lo lleves a casa», añadió.

Esa emocionalidad, subrayada con una música dramática, atraviesa el conjunto teatral, que arranca con la descripción de la obra *La Historia de Nastagio degli Onesti*, de Sandro Boticeili, que forma parte del *Decamerón* de Boccaccio, más

concretamente con la parte titulada El infierno para los enamorados crueles. En ella, se ve a una mujer desgarrada por unos perros que la persiguen, tras el despecho amoroso de un caballero que la sigue en su montura. Es el primer relato, en este caso artístico, luego asociado a los diversos protagonizados por mujeres en la actualidad, igualmente maltratadas por hombres violentos.

EXCESO DE MASCULINIDAD

«*Macho Man* se entiende que es un juego sobre este exceso de masculinidad que llevamos fosilizado dentro de nuestras mentes producto de una sociedad machista», explicó Rigola. «La expresión ser un macho no es simplemente crear diferencias, cuando lo que estamos intentando es encontrar un territorio de igualdad». Esos machos excesivos se vislumbran en cada uno de los testimonios de mujeres, al tiempo que comparan en forma de actitudes machistas, que afloran en las respuestas de un bis a bis preparado para que tal cosa suceda. A un lado y otro del cristal, el espectador masculino se verá confrontado con otro femenino, reconociéndose ambos tras el cuestionario como participantes de esa violencia, ya sea por acción u omisión en la vida cotidiana.

Los chistes machistas son una de las expresiones de esa participación social y en la que Rigola puso el énfasis. «Un chiste machista casi todos lo hemos oído y casi todos lo hemos dejado pasar. Y permitir esos pequeños micro machismos es la que ayuda a que el contexto en el

que se mueve el violento tenga todas sus posibilidades». Contexto que el dramaturgo catalán calificó de «peligrosísimo» y que se encarga de revelar en su instalación teatral, mediante un recorrido minuciosamente creado para producir el oportuno efecto de escándalo ante lo percibido.

«No son los mismos chistes los que se cuentan en *wasap* ahora que hace unos años», reconoció, como demostración de que algo había cambiado, aunque insistió en el camino por recorrer: «Aún quedan muchos pasos». Y es aquí donde recurrió al discurso feminista para apuntalar su argumentación: «Por el hecho de nacer mujer, saber que tienes menos posibilidades de según qué trabajos o según qué sueldos, es tan absurdo como vivir en un sistema monárquico». Absurdo que extendió al sistema judicial, representado en *Macho Man* mediante una serie de sentencias que rebajan ciertas condenas o matizan esa violencia machista.

Mujeres que bailan, de Alicia Herrero, clausurará el próximo viernes la instalación de Rigola. Se trata de una coreografía, en colaboración con la Asociación Alana de Valencia, en la que participan diez mujeres que han sufrido esa violencia. «A través de la experiencia artística, esas mujeres utilizan el cuerpo como vehículo de socialización para reencontrar su identidad», explicó Herrero. Danza y teatro documento yendo de la mano: «Es poner un grano de arena por un mundo más justo», concluyó Rigola.

ÓPERA LES ARTS

Apoteósico 'Rigoletto'

RIGOLETTO

Lugar y fecha: Palau de Les Arts, Sala Principal, sábado, 11 de mayo, 19 horas. Programa: 'Rigoletto', melodrama en tres actos, con libreto de Francesco Maria Piave y música de Giuseppe Verdi. Reparto: Leo Nucci, barítono (Rigoletto); Celso Albello, tenor (Il Duca di Mantova); Maria Grazia Schiavo, soprano (Gilda); Marco Spotti, bajo (Sparafucile); Nina Surguladze, mezzosoprano (Maddalena); Marta Di Stefano, mezzosoprano (Giovanna); Gabriele Sagona, bajo (El Conde de Monterone). Dirección de escena: Emilio Sagi. Escenografía: Ricardo Sánchez-Cuerva. Iluminación: Eduardo Bravo. Vestuarios: Miguel Crespi. Coreografía: Nuria Castejón. Orquesta: Orquesta de la Comunitat Valenciana. Coro: Cor de la Generalitat Valenciana. Dirección musical: Roberto Abbado.

FRANCISCO BUENO VALENCIA

Durante la monarquía de Alfonso XIII, el público valenciano acostumbraba a interrumpir el decurso de la representación operística con sus abundantes salvas de aplausos, acarreado como fruto la repetición de una parte de la ópera: era *bisar* una escena.

Lo que sucedió el pasado domingo en Les Arts con un apoteósico *Rigoletto* fue la reminiscencia del pretérito alfonsino: cuando los aficionados presenciaron y escucharon a Leo Nucci en su dúo junto con Maria Grazia Schiavo hubo una explosión de júbilo, *bravi*, aplausos, que fue obsequiado por la pareja para besar la *cabaletta* del dúo.

Los veinte minutos de aplausos finales lo dicen todo. Exultante Leo Nucci, mítico, quien cumplió 77 años ese mágico día, por eso los confetis que llovían desde las galerías altas. Se creció en los Actos II y III. Magistral la soprano, bordando sus ornamentos belcantistas. Magnífico el tenor tinerfeño Celso Albello, quien ofreció sus mejores gamas de tenor spinto. También el resto de los cantantes tuvieron una gran actuación, como el coro y la orquesta. Gran batuta la de Roberto Abbado, explotando con finura el discurso operístico.

El escenario, ingenioso, una propuesta de vanguardia, en donde las rampas, planos inclinados y pasillos jugaron un destacado papel.